

especie, unos que eran los elementos de aquella vida positivista, y otros sus sombras ó enfermedades, y venian á regalarla el estado próspero del comercio, los ricos productos de la agricultura, la bonanza de las minas y en fin la superabundancia de riquezas.

Reasumiendo nuestras opiniones, diremos que la conquista produjo un cambio benéfico para el país, que la dominacion española amaestró y vigorizó el cuerpo, para que mas tarde la libertad diese al alma el vigor necesario para gobernarlo. Las ramas para producir sus frutos se separan del tronco: los hijos, cuando cumplen su mayoría, se emancipan de la autoridad del padre; así, las colonias, despues de desarrolladas y robustecidas, tienen derecho á su independencia, y á un gobierno que atienda á todas sus necesidades, vea sus recursos para valerse de ellos, palpe sus males para curarlos y sea la representacion y voluntad de sus hijos.

Nosotros, los que escribimos estas líneas, que somos hijos de Españoles, nosotros, cuyas primeras palabras infantiles se llevaron las apacibles brisas de la España, y en cuyo noble y hermoso suelo se estamparon nuestros primeros pasos de niño vacilante, nos creemos en posicion la mas á propósito para juzgar con imparcialidad de intereses que por contrarios que aparezcan á primera vista, no lo son en realidad. Celebramos la independencia de nuestra patria, y á nadie le cedemos en amor á Méjico; pero despues España ocupa en nuestro corazon un lugar preferente, y conservamos para nuestros mayores un sentimiento de profunda gratitud.

W

CAPÍTULO II.

GUERRA DE INDEPENDENCIA.

Washington. — Revolucion moral. — Época de transicion. — Hidalgo. — Liga revolucionaria. — Es descubierta. — Retrato del héroe. — Grito de Dolores. — Marcha á San Miguel. — Ejército independiente. — Promocion. — Toma de Guanajuato. — Desórdenes. — Castigos. — Edicto de Abad y Queipo. — Otro de Lizana. — Cargos de la Inquisicion. — Defensa de Hidalgo. — Su plan. — Razonnes que lo apoyan. — Toma de Valladolid. — Victoria de las Cruces. — Derrota de Aculco. — Degüellos. — Batalla de Calderon. — Colocaciones de las tropas. — Resistencia heroica de los independientes. — Victoria de los Españoles. — Prision y ejecucion de Hidalgo. — Sus faltas. — Rayon. — Morelos. — Marcha victoriosa. — Sitio de Cuautla. — Calleja nombrado virey. — Acta del congreso de Chilpancingo. — Prision de Matamoros. — Retirada de Morelos. — Accion de Coesala. — Prision de Morelos. — Su degradacion y muerte. — Teran disuelve el congreso. — Conducta de Apodaca. — Desembarco de Mina. — Sitio de los fuertes del Sombrero y los Remedios. — De Jaujilla. — Victoria y Guerrero. — El Libertador. — Rápida carrera. — Es despojado del mando. — Faltas militares. — Combate heroico. — Derrota de los independientes. — Su disipacion en la capital. — Entrevista con Apodaca. — Reemplaza á Armijo en el mando del Sur. — Reveses. — Juntas de jefes. — Juramento del plan de Iguala. — Bases del plan. — Aprestos del virey. — Cunde la revolucion en el Bajío. — Desercion. — Deposicion de Apodaca. — Novella. — Desembarco de O-Donojú. — Tratado de Córdoba. — Línea de los realistas. — Ejército independiente. — Armisticio. — Reconocimiento de O-Donojú. — Salida de los cuerpos expedicionarios. — Entrada de Iturbide en la capital con el ejército trigarante. — Indecible entusiasmo.

I.

La gran revolucion que dió libertad á Méjico, no fué el llamamiento de un pueblo que pide un caudillo que lo

guie, para alcanzar la suspirada libertad; de un pueblo que comprendiendo sus derechos desea hacerlos valer por medio de la justicia y de las armas sobre los de sus dominadores, como aconteció con el inmortal Washington, *el primer hombre en la guerra, el primero en la paz y el primero en los corazones de sus conciudadanos*. No: la de Méjico fué de una manera enteramente diversa; la nacion yacia en la mas profunda oscuridad, y la esclavitud era para ella una especie de religion; las ideas negras que germinaban en los cerebros de sus hijos eran las de servidumbre. Era, pues, necesaria una renovacion moral; era forzoso cambiar tambien las costumbres de trescientos años en poco tiempo. Este grandioso hecho fué realizado por el gran Hidalgo, que desde su humilde curato y con su inspirada voz destruyó la obra de tantos reyes, y de una multitud de talentos politicos. Hidalgo, apóstol de la independenciam, despertó á su pueblo de un letargo prolongado, y con palabras de luz habló á sus oscuras mentes; enardeciendo sus frios corazones con un nuevo sentimiento, el amor á la libertad, y fué mártir de ella. Murió Hidalgo, pero vivió su idea, y se reprodujo entre sus conciudadanos; ellos la aprendieron con fe y con esperanza, olvidando y desechando otras doradas, dominadoras y supersticiosas con que era combatida la primera; en vano tambien el gobierno colonial hacia derribar las cabezas en que hallaba eco la de Hidalgo: al instante brotaba en otras nuevas como fecundizada por la sangre en vez de ser ahogada por ella.

Antes del héroe ¿ qué brazo se levantaba armado contra el virey de Méjico? ¿ Qué voz resonaba en contra del go-

bierno colonial? ¿ Qué pluma abogaba por la libertad? Pero habla Hidalgo, y á los cinco dias se reunieron en torno suyo cincuenta mil hombres, y esta masa fué puesta despues en dispersion allá en Aculco por el fuego de los cañones, para ir á reunirse cien mil en Calderon. Si el sable los diezma en las llanuras, se abrigan en los cerros, y allí prosiguen en su grandiosa empresa. No; no era el robo ciertamente, ni el saqueo, como algunos han querido probar para calumniarlos, lo que hacia reunir aquellas masas de hombres pacíficos, y en un momento los convertia en soldados, sufriendo las rudas fatigas de la guerra. Era otro el móvil: un noble instinto por la libertad que no sabian definir exactamente, pero que buscaban con entusiasmo. Celaya, Guanajuato, Guadalajara y otras ciudades cayeron bajo su poder, y si cada uno de los que componian aquella muchedumbre hubiera estado animado por la mas pequeña dosis de esas malas pasiones que se les atribuyen, no hubiera quedado, sin duda alguna, piedra sobre piedra, y es así que los desórdenes que hubo no pasaron de aislados y en escala diminuta.

La revolucion moral derivada de Hidalgo tuvo su complemento despues de once años de lucha, en que la espada la sostuvo, pero que ya casi caia de las cansadas manos de los Mejicanos, cuando la idea del héroe de Dolores avasalló á la nacion, y aun á sus mas fuertes adversarios. Entonces, lo que antes fué crimen se tuvo por virtud, lo sacrílego por santo, las quimeras por realidades; y por esta causa el pueblo deseaba un caudillo que hiciera valer las verdades que habia aprendido, y conociendo á fondo las necesidades de la situacion, y satisfecho de sus

propias fuerzas superiores á aquellas, organizó las ideas y se anticipó al llamamiento de los Mejicanos el héroe de Iguala.

Esta época memorable de la guerra de independencia fué de transición, una crisis terrible de la nación al experimentar un cambio completo, una renovación sublime. Era el sacudimiento del alma que intentaba recobrar sus fueros y su libertad suspirada. Entonces Méjico no era libre ni esclavo; en unas partes imperaba el gobierno colonial, en otras la idea y espada de los libres; en la capital un virey, en Chilpancingo el primer congreso. Toda la nación estaba cubierta del rojizo velo de la guerra, á cuyo través se veían rudas batallas en que se disputaba la victoria con valor por ambas partes; suplicios cruentos que demostraban la fe por su buena causa en los mártires de la independencia; represalias terribles; actos de abnegación sublime; rasgos heroicos con los cuales solamente se alcanza el fruto de los grandes acontecimientos, y solo dos banderas, la nacional y la española.

II.

El héroe del pensamiento fué hijo segundo de D. Crisóbal Hidalgo y Costilla y de D^a. Ana María Gallaga, y nació en la hacienda de Corralejo, jurisdicción de Pénjamo, pueblo del Estado de Guanajuato, el 8 de marzo de 1753, y después de pasar los primeros años de la niñez en el campo, fué á estudiar al colegio de San Nicolás de Valladolid, en donde dió cursos de filosofía y teología.

El grado de bachiller lo obtuvo en la capital por los años de 1778 y 1779; á causa de la muerte de su hermano el Dr. D. Joaquín, obtuvo el curato del pueblo de Dolores, que producía una renta anual de cerca de nueve mil pesos, cuya mitad cedía al presbítero D. Francisco Iglesias, para que él se encargara de la administración espiritual de los feligreses. Conociendo el idioma francés, cosa tan notable en aquella época, como comun en nuestros días, se dedicó á la lectura de obras de ciencias y artes, y quiso aprovecharse de ella, extendiendo el cultivo de la viña, y además plantó hasta ochenta y cuatro árboles por su propia mano, para la propagación del gusano de seda, y el sitio se conoce aun con el nombre de moreras de Hidalgo. Estableció también varios talleres de artes, y haciendo aprender la música á los Indios de su curato llegó á formar una regular escoleta, pues era aficionado á este arte encantador.

Uno que otro deseo de cambiar de gobierno, aunque no de dominio, se apoderó de algunos corazones principalmente en Valladolid, pero fué de tan poca importancia, que descubierto, las autoridades ni siquiera castigaron á sus autores. El pensamiento de independencia despertó en Querétaro, y lo vivificaba el párroco humilde de Dolores, siendo sus brazos Allende y Aldama, capitanes ambos del regimiento de dragones de la Reina, y contaba como protector al corregidor Dominguez de aquella ciudad. Esta liga revolucionaria de algunas personas tuvo principio en el año de 1810, y fué descubierta por algunos traidores del 12 al 15 de setiembre, y entonces Hidalgo que lo supo mandó llamar á su curato á Allende

para conferenciar acerca del partido que debian tomar; pero nada se habia resuelto, cuando la esposa del corredor, enamorada de la idea de independencia, y que estaba al alcance de todo lo que se urdia, envió un expreso á San Miguel el Grande, dirigido á Allende, advirtiéndole que se pusieran en salvo todos los comprometidos, pues se iba á proceder contra ellos. Aldama recibió la noticia, y se dirigió ese mismo dia al pueblo de Dolores, á donde llegó á las once de la noche cuando todos dormian en la casa de Hidalgo, quien se impuso de este peligro que los amenazaba de cerca. Sus compañeros vigorosos y militares opinaban por la fuga, pero el anciano débil, el sacerdote humilde en ese momento era el único campeón de la independencia, contra toda una nacion, y avasallando á sus mismos compañeros los obligó á poner en ejecucion su empresa. Entre los conspiradores era sin duda quien menos riesgo corria por su carácter sacerdotal, por su amistad con personas influyentes como el obispo Abad y Queipo y el intendente Riaño, y es casi seguro que hubiera salido absuelto de todo cargo; pero no respiraba mas que un solo sentimiento, el de libertad; no atesoraba mas que una sola idea, la de independencia.

El apóstol de la libertad de Méjico era de mediana estatura, pues no debia exceder por las proporciones del cuerpo, y su espalda estaba agobiada como al peso de su empresa y con la carga de sus años, que eran mas de sesenta: su frente se elevaba cual su pensamiento, y su mirada era segura y profunda como sus miras; la voz de oráculo clara y persuasiva. Todo su semblante revelaba el dominio del alma sobre el cuerpo; siendo la traducción

animada de la mision que le confiara la Providencia. En sus movimientos, como en todas las naturalezas cuya supremacia consiste en las facultades del espíritu, no se manifestaba la actividad sino el reflexivo reposo. El traje propio de su apostolado y de su carácter consistia en un capote de paño negro, un sombrero redondo, un baston grande y un calzon corto, capa y chaqueta de un género de lana que venia de China.

Hidalgo se vistió inmediatamente, mandó llamar á su hermano D. Mariano y á D. Santos Villa, y seguido de Allende y Aldama, y varios hombres armados, salió para dirigirse á la cárcel, donde amenazó al alcaide con una pistola para que pusiese en libertad á los presos, y con ellos llegó á reunir hasta ochenta hombres, que fueron armados con las espadas de la compañía del regimiento de la Reina que se hallaba en el pueblo y entregó el sargento Martínez. El modo de convocar al pueblo de los contornos fué santo como la causa que se iba á emprender: siendo domingo, se tocó á misa, pero muy de mañana y anticipándose á la hora de costumbre, y la mayor parte de los fieles que acudieron se cambiaron en defensores de la causa nacional: una iglesia fué el lugar de reunion de los conjurados, un sacerdote el apóstol de la independencia, una campana el llamamiento para el famoso *Grito de Dolores*, lanzado con la luz de la mañana como la aurora de la libertad, y pensado entre las sombras de la noche, como entre las de esclavitud. Se reunieron hasta trescientos insurgentes y prendieron al subdelegado Rincon y á diez y siete Españoles, y se inició la guerra de once años el 16 de setiembre de 1810, con tan

escasos elementos que solo un hombre inspirado, un soldado de la esperanza, un mártir en su fe, y un héroe del pensamiento pudo emprenderla.

III.

Ese mismo día se dirigió Hidalgo para San Miguel el Grande, en donde entró con su gente al anochecer, y por influencia de Allende se les unió el regimiento de la Reina. Siguieron hácia Chamacuero y fué engrosando hasta formar una muchedumbre que se componia de una multitud de gente del campo, principalmente de Indios armados con flechas, palos, hondas é instrumentos de labranza, como recuerdo contingente y representantes de los súbditos de Moctezuma, pero sin organizacion militar: rancheros á caballo con su traje y arreos característicos y por arma el formidable lazo, especie de horca manual, con algunos machetes y lanzas. Cuando pasaron por el santuario de Atotonilco, encontró una copia de Nuestra Señora de Guadalupe, imágen la mas venerada en Méjico, y fijándola en el asta de una lanza, la dió por bandera á aquel singular ejército, y en los guiones y en los sombreros de todos los partidarios de la libertad se veía colocada á manera de escudo una estampa de la Virgen. El 21 del mismo mes entraron en Celaya, y al día siguiente, constando aquella masa de unos cincuenta mil hombres, y en presencia del ayuntamiento de Celaya, se reconoció por su carácter, preponderancia, idea y obra á Hidalgo como caudillo: Allende fué nombrado teniente general, y se dieron los grados de coroneles y jefes á los capataces de

las haciendas que habian arrastrado con su influencia una parte de la gente.

El 28 cayó en poder de los independientes la ciudad de Guanajuato, habiendo sucumbido el intrépido Riaño en la defensa que hizo dentro del edificio de la Alhóndiga, y fueron pasados á cuchillo todos sus defensores, cometiéndose algunos desórdenes principalmente por el populacho de aquel punto, y no por la chusma que conducia Hidalgo. El 30 se publicó un bando contra los contraventores imponiéndoles penas graves, y no produciendo todo el efecto deseado, se ordenó hacer fuego contra los ladrones. Hidalgo organizó el ayuntamiento, nombró empleados, estableció una fundicion de cañones, y además una casa de moneda.

El gobierno colonial viendo un movimiento tan imponente aprestó armas contra sus enemigos, y se valió de las del fanatismo, sacándolas del terrible arsenal de la Inquisicion y del recinto de un obispado. Abad y Queipo publicó un edicto en 24 de setiembre declarando á Hidalgo, Allende, Aldama y Abasolo excomulgados, y el arzobispo Lizana publicó otro el 11 de octubre, afirmando la anterior excomunion, para acallar á los que decian no era válida por no estar consagrado aquel canónigo penitenciario de la iglesia de Valladolid, obispo solamente electo. Los cargos de la Inquisicion eran infundados, contradictorios, ridículos y pueriles; algunos de los cuales ya hemos indicado hablando de aquel tribunal. Hidalgo era condenado por los inquisidores por delito, segun ellos, de apostasia y herejía y de vil hipocresía á que compareciera personalmente ante su presencia, y en caso contrario se-

guiria su causa en rebeldía hasta la sentencia definitiva y relajacion en estatua. Hidalgo se defendió victoriosamente, y en un lenguaje mas digno y decente, haciendo ver los errores, calumnias é inconsecuencias de sus adversarios, y en una parte de su manifiesto dice: *todos mis delitos traen su origen del deseo de vuestra felicidad; si este no me hubiese hecho tomar las armas, yo disfrutaria una vida dulce, suave y tranquila; yo pasaria por verdadero católico, como lo soy y me lisonjeo de serlo; jamás habria habido quien se atreviese á denigrarme con la infame nota de herejía.*

Hay quienes digan que el héroe no tenia plan ni era su deseo la independencía; pero es una opinion dictada por el espíritu de partido: lo cierto es que lo habia escrito, pero por falta de tiempo y de reposo, pues los sucesos de la guerra se atropellaban, y por carecer de imprenta no vió la luz; los manifiestos del mismo Hidalgo nos dan una ligerísima idea de él. En uno dice: *establezcamos un congreso que se componga de representantes de todas las ciudades, villas y lugares de este reino, que teniendo por objeto principal mantener nuestra santa religion, dicte leyes suaves, benéficas y acomodadas á las circunstancias de cada pueblo.* En la intimacion que recibió Riaño se usó de la palabra independencía, y la Inquisicion en su edicto dijo: *que los promotores de la sedicion é independencía tienen por corifeo un apóstata de la religion.* El arzobispo Lizana hablando de Hidalgo dice: *yerra efectivamente, y su proyecto de reconquistar la América para los Indios, no solamente es anticatólico, sino quimérico, extravagante y ridiculo.* Y mas adelante: *¿no alegarian los Indios que,*

segun les dice el cura Hidalgo, ellos son los dueños y señores de la tierra, de la cual los despojaron los Españoles por conquista, y que por este medio la restituirá á los Indios? Con las palabras del héroe y de sus mas fuertes enemigos se prueba muy claramente cuáles eran sus intenciones, rebatiendo absolutamente la opinion de Alman en esta parte.

IV.

Principió á salir de Guanajuato el ejército de Hidalgo el 8 de octubre de 1810, y él salió á los dos dias con el grueso de él, en direccion de Valladolid, donde se intentó una defensa, pero faltando los elementos, abandonaron la ciudad el obispo Abad y Queipo, el intendente D. José Alonso de Teran, varios canónigos y Españoles distinguidos. El 15 de octubre entró con sus soldados el coronel Rosales, el 16 con mas fuerza Jimenez y el 17 el resto á cuyo frente iba Hidalgo, y su entrada fué saludada con repique á vuelo y otras demostraciones propias del caso. Al pasar por delante de la catedral, se dirigió á dar gracias, pero encontrando las puertas cerradas, se enojó contra los canónigos, y al instante los edictos de excomunion fijados en ellas fueron arrancados. El canónigo conde de Sierra Gorda, encargado de la mitra, fué obligado por Hidalgo á levantar la excomunion; circulándose la declaracion á todos los curas, y las armas de la Iglesia fueron envainadas por sus mismos dueños, segun el caso político, lo que les hacia perder todo el prestigio subordinándolas al poder temporal. Del cofre de la catedral y de las cajas de

varios individuos ricos tomó algunas sumas, y su ejército fué reforzado con el regimiento de infantería de milicias provinciales, con los dragones de Patzcuaro ó Michoacan y con ocho compañías levantadas en la ciudad. Se nombró para el mando político á D. José María Anzorena, se declararon vacantes cuatro canonjías, se pusieron presos varios Españoles, y el 19 de octubre salió el ejército para Méjico.

En Acámbaro fué declarado Hidalgo generalísimo, y su uniforme debía consistir en un vestido azul con collarín, vuelta y solapa encarnada, con un bordado de labor muy menuda de plata y oro, un tabalí negro también bordado, y todos los cabos dorados, con una imágen grande de Nuestra Señora de Guadalupe, de oro, colgada al pecho. El ejército siguió su marcha por Maravatio, Tepetongo, hacienda de la Jornada, Ixtlahuaca y Toluca; pero el virey Venegas mandó á D. Torcuato Trujillo para que le cerrase el paso en el monte de las Cruces, quien disputó la victoria con gran denuedo; pero al fin fué derrotado por la inmensa muchedumbre ignorante del arte de la guerra de Hidalgo, pues electrizada por la voz del héroe, había Indios que se arrojaban hasta la boca de los cañones para tapanla con sus sombreros, creyendo evitar de esta manera sus estragos. En esta batalla aleccionó en las primeras armas á Iturbide, á quien Hidalgo ofreció el grado de general si entraba en la revolucion; pero él se retiró con unos cuantos soldados y se unió á los Españoles, distinguiéndose por su intrepidez: así es como empezó á formar al que debía llegar hasta héroe y coronar su empresa en Iguala. Los Españoles cedieron el paso y se

retiraron hasta Méjico, que se creyó abierta á los independientes. Durante la batalla Hidalgo permaneció sobre una gran roca aislada, digno y natural pedestal de un héroe, y donde hemos visto en una de nuestras expediciones militares un sencillo obelisco levantado á su memoria por el Estado de Méjico en estos últimos años, y cuya inscripcion habla el hecho memorable y varios emblemas guerreros lo simbolizan; este monumento se halla situado en la bajada del monte rumbo al Occidente, y sobre el mismo camino de Toluca. Hidalgo en vez de atacar la capital consternada y llena de excitacion dudosa, cometió la torpeza de retirarse á la vista de ella, contra la opinion de Allende, de manera que el 2 comenzaron su movimiento hácia Querétaro; pero inesperadamente se encontraron con las fuerzas españolas al mando de Calleja, y en Aculco se dió otra batalla en la que los insurgentes presentaron una chusma de cuarenta mil hombres con doce piezas de artillería, y allí fueron atacados el 7 de noviembre, y derrotados mas por la influencia visual y por el peso sobre el bisono corazon que imprimieron en ellos las diestras evoluciones de tropas perfectamente disciplinadas, que por el estrago de las armas sobre sus grupos informes, pues se dispersaron casi sin combatir, dejando sobre el campo de maniobras sus equipajes y útiles de guerra y retirándose Allende para Guanajuato.

V.

En la ciudad de Valladolid, á donde se dirigió Hidalgo, se levantaron siete mil hombres de caballería y doscientos

tos cuarenta infantes, todos muy mal armados, dirigiéndose con ellos á Guadalajara, donde entró el 26, estando desde el 11 del mismo mes en poder de los independentes. Allende reprobó la marcha de Hidalgo, amenazado por la aproximacion de las fuerzas de Calleja, y le instó para que fuese á auxiliarlo; pero se perdió la ciudad el 25 de noviembre.

Hidalgo antes de salir de Valladolid manchó con sangre su vestido de sacerdote, permitiendo que fuesen degollados, fuera de la ciudad, en la barranca de las Bateas cuarenta y un Españoles; otros treinta fueron sacados para experimentar la misma suerte en el cerro del Molcajete; no teniendo estos infelices otro delito que el ser nativos de España.

Hidalgo y Allende se reunieron en Guadalajara y se estableció un gobierno del que fué director el primero, acompañado de dos ministros, uno de gracia y justicia y otro que se apellidó secretario de Estado y del Despacho; y entonces Hidalgo se circundó de una guardia de honor, y aparecia con fausto y esplendor, llamándosele alteza serenísima, y su voluntad era omnimoda.

Quiso formar alianza con los Estados Unidos, para que lo auxiliasen en la guerra, lo cual es otra prueba de lo que queria para Méjico, porque es de creerse que veía un modelo en aquella República, y entonces deseaba la independencia absoluta, un gobierno de aquella clase y la prosperidad de su patria; tambien de estas deducciones puede inferirse que queria ser el Washington de su país, aunque adaptado á las diferentes exigencias de Méjico. El embajador nombrado fué D. Pascasio Ortiz de Letona;

pero no fué esta su única providencia, sino que proveyó las plazas vacantes de la audiencia con gente adicta á su persona. Allí fué donde adquirió una imprenta y dió á luz todos sus documentos, excepto el plan porque tal vez se le habria perdido, ó queria publicarlo despues de una victoria para darle su influencia. Tuvo como colaborador de sus manifiestos un periódico intitulado *Despertador Americano*.

Como las fuerzas realistas amenazaban aquella ciudad, era necesario pensar en medios de defensa, y al efecto mandó que viniesen tropas de todos los puntos que estaban bajo su dominio; pero se tenia que luchar con el inconveniente de las armas, pues que solo se contaba con 1,200 fusiles malos, y como un equivalente se dispuso la construccion de unos cohetes de gran potencia con una punta de fierro, y otros varios proyectiles en la misma escala, aunque sin los efectos que los cohetes á la *congrève*, invencion posterior y útil contra la caballería principalmente.

Los tenebrosos asesinatos de Valladolid se repitieron en esta ciudad, y en el silencio de la noche eran sacados, y en un sitio retirado degollados sin compasion; tamaños desmanes no tienen disculpa, pues aquellos Españoles no eran enemigos ni política ni militarmente, sino que se ocupaban simplemente de sus negocios. Fueron victimas de este crimen unos trescientos de ellos, y es en vano que se alegue tramaban venganzas contra los independentes; si así, seria de corazon y no de hecho, pues en caso de haber adquirido pruebas, sus ejecuciones se habrian verificado de dia, y haciendo público su delito y su castigo.

Allende y otros jefes las reprobaban, pero la chusma las ansiaba é Hidalgo las toleró.

Calleja avanzaba con sus fuerzas sobre esta ciudad centro de la revolucion, siendo un choque de armas inevitable, y la debilidad estaba de la parte de los independientes, por su corto número y clase de ellas, y para equilibrar esta desproporcion era necesario apoyarse en la superioridad de número de los defensores de su causa, y en el de cañones, pues se mandaron traer muchos de San Blas.

Allende queria presentar la batalla en el puente de Calderon, posicion que reconoció ser dominante, y la que debía cubrirse con solo las tropas algo organizadas, conservando el resto en la ciudad para el caso de una derrota, en donde hallarian un punto de apoyo. En la junta de guerra opinó Hidalgo de distinta manera, aprobando la buena eleccion del terreno, pero no los medios de defensa, pues segun él debía cubrirse la posicion con toda la muchedumbre ó ejército; la mayoría de los votos siguió al de Hidalgo.

VI.

El sitio tomaba el nombre de Calderon por el puente que cruza un riachuelo cuyas aguas van de Oriente al Ocaso al pié de una loma de menos de una legua de longitud, y que por la profundidad del cauce es invadable; al frente se extendia un llano por donde debía organizar su ataque el ejército español.

Los independientes establecieron su línea coronando

todas las alturas de gente, y ciñéndolas de una muralla de bronce. Una batería de sesenta y siete cañones defendida por una columna cerrada de infantería, y cuatro líneas de la misma gente, estaba al mando de D. José Antonio Torres sobre la colina que mira al puente. A la izquierda se cubrieron las alturas con mas gente en cuatro alas y formando un ángulo entrante que debía destrozar por sus dos flancos al enemigo al acercarse á tomar las baterías, cerrando la izquierda mandada por Portugal, que era una especie de reducto por la configuracion del terreno erecto y la curva de las líneas de hombres, y firme á su pié habia una parte de la caballería desplegada en batalla. La derecha estaba defendida por infantería y caballería en formacion de columna. El centro, que era el ángulo mencionado mas fuerte en infantería, caballería y artillería, lo regia Aldama. La fuerza total de los independientes ascendia á cien mil hombres, y el número de cañones á ochenta y siete.

La batalla comenzó el dia 17, y el conde de la Cadena avanzó con su division sobre la gran batería con un arrojito notable, y Calleja sobre el puente, pero no lo pudo tomar por los fuegos cruzados, y con su estado mayor y cuatro piezas, el batallon ligero de patriotas, la compañía de escopeteros de Rioverde, dos de voluntarios y su escolta ocupó una altura á la izquierda del puente. Después de dos horas de accion, las tropas realistas cejaron por la falta de municiones y la resistencia sostenida de los contrarios sobre su reserva para recobrar su impulso; aunque hubo algun desórden en la retirada, no fué una dispersion. En estos criticos momentos sostenian toda la

lucha los dos heroicos regimientos de dragones de Puebla y de San Luis ; pero Calleja ordenó otra vez el ataque, y Jalon apoyado por el primer ayudante Villamil, con la caballeria de Frontera y dos cañones del parque, cargó con intrepidez, pero dos veces fué rechazado por los fuegos de los cañones. Villamil protegió con sus piezas á la caballeria, y equilibró el peso de la gran bateria y de sus líneas, donde Allende, director de la batalla, mandó redoblar la defensa por ser el punto mas amenazado. Emparan atacó la izquierda enemiga con su division y encontró una oposicion insuperable, saliendo herido ; pero marchó en su auxilio Jalon, y atacando á la bayoneta restableció la batalla.

Calleja viendo el peligro reconcentró su atencion sobre el puente, llave de las posiciones, y poniéndose al frente de la reserva y reuniendo la division de su derecha, pasó el puente, reuniéndose á Ilon que se hallaba detenido. El combate allí se renovó con furia, y resuelto á jugar la suerte del dia á un golpe de dados, mandó delante diez cañones, y seguido del batallon de Granaderos y del regimiento de la Corona, emprendió su marcha por delante de la barranca de la bateria céntrica ; el batallon de patriotas y los cuerpos de caballeria se dirigieron á la derecha, y Emparan pasando el riachuelo vino á reforzarlos, y de esta manera todo el ejército real se batia delante del puente, frente á la altura que cruza el camino de Guadalajara. Como un rayo avanzaron las fuerzas españolas y con el ruido y estragos de sus armas aterraron á los independientes y les arrancaron el triunfo, disputado tan valientemente y con tanta porfia. Calleja atacó con seis

mil hombres, y esta batalla le abrió las puertas de una de las ciudades mas populosas de la República, y con ella triunfó del primer movimiento guerrero que tuvo origen en el humilde curato de Dolores. Mas de mil hombres perdieron los independientes, y unos doscientos los Españoles ; pérdida pequeña relativa al número, pero fuerte comparada con las armas. En esta victoria triunfaron la estrategia y la táctica, y no la fortuna caprichosa.

Hidalgo se dirigió por Aguascalientes en compañía de Iriarte, y en la hacienda del Pabellon en las cercanías de Zacatecas se le reunió Allende, y fué depuesto del mando el dia 25 de enero por varios jefes, entre quienes tambien figuraba Arias. Convinieron en que la guerra habia recibido un golpe mortal, y que era necesario marchar á los Estados Unidos á repararse de los desastres y á buscar el deseado apoyo. Pasaron el Saltillo, y fueron hechos prisioneros en Acatita del Bajan el 21 de marzo, y conducidos á Chihuahua. Hidalgo escribió su retractacion por su hostilidad contra Dios y el rey el 18 de mayo pidiendo perdon á la Inquisicion, y deseando que se separasen los independientes de la senda que él les habia marcado. Esto dijo con su escrito y palabra ; pero su idea habia dicho lo contrario, y ella siguió dominando la revolucion.

Su sentencia de degradacion se pronunció el 27 de julio y marchó á la muerte como un valiente, diciendo á los soldados : *la mano derecha que pondré sobre mi pecho, será, hijos míos, el blanco seguro á que habeis de dirigiros*, y espiró bajo una descarga el 29 del mismo mes en el Hospital Real.

Hidalgo emprendió su obra con el convencimiento de

su suerte, pues decia : *que los autores de semejantes empresas no gozaban el fruto de ellas*. Cometi6 errores principalmente al dirigir la revolucion, y cuando una victoria ponía en su poder la capital, retrocedió perdiendo el fruto alcanzado en el monte boscoso de las Cruces. Se salpicaron sus vestidos con sangre de inocentes, y si tuvo valor para afrontar la muerte, no tuvo toda la energia moral para sostener sus principios delante de sus jueces, como el heresiarca Juan Huss condenado por el concilio de Constanza, aunque la mision de Hidalgo era diferente de las opiniones del otro.

VII.

Las fuerzas dispersadas en la batalla del puente de Calderon fueron reunidas por el Lic. Rayon, quien trató de establecer un gobierno en la villa de Zitácuaro, y él mismo nombró los individuos que debian componer la junta. Tambien quiso negociar con Calleja, pero este lo rehusó, y despues de una reñida accion que duró tres horas se apoderó de aquel punto. Rayon por mucho tiempo sostuvo la guerra tomando por base de operaciones el cerro fortificado de C6poro, que atacaron repetidas veces los realistas sin lograr el tomarlo. Los independientes se derramaron por la mayor parte del país, atizando la revolucion con el fuego de sus armas y aquel mismo *viva* que sali6 de los labios de Hidalgo.

Pero el campeon mas denodado de la idea nacida en Dolores, fué D. José María Morelos, talento verdaderamente organizador y el que puso en conflicto al virey por

mucho tiempo con sus fuerzas disciplinadas y aguerridas por él sin mas auxilio que su gran talento natural, su actividad incansable, y el movimiento dado por Hidalgo. Fueron sus padres vecinos de Sindurio, hacienda inmediata á Valladolid, y comenzó sus estudios en el colegio de San Nicolás y en él presentó un acto lucido de filosofia; nombrándosele despues cura de Carácuaro. Fué nombrado al principio por el mismo Hidalgo coronel del Sur, para que extendiese en sus montañas la llama de la libertad que debia abrasar al fin la silla vireinal. Recorrió seguido de la victoria el Sur y Poniente de Méjico, tomando sucesivamente las plazas de Chilapa, Tehuacan, Orizava, Oajaca y Acapulco; pero su mas brillante hecho de armas fué la heroica defensa de Cuautla Amilpas.

El pueblo, cuya mayor extension es de N. á S., está situado en la parte baja del terreno y rodeado de haciendas productivas; su vegetacion es la exuberante de los climas cálidos. Al Oriente corre un rio que lleva siempre alguna agua, y del otro lado se levantan las colinas de Zacatepec.

A principios de febrero de 1812, se dirigió Calleja desde Méjico con su ejército victorioso al Bajío, y el dia 19 del mismo emprendió el reconocimiento de aquellas fortificaciones que se llamaban por burla de caña. Al dia siguiente se dió el asalto, penetrando las columnas por la calle Real hasta cerca de la plaza de San Diego; pero los fuegos combinados en todas direcciones y la sostenida resistencia hicieron retroceder á los Españoles que dejaron unos cuatrocientos cadáveres. Por fin se decidió Calleja á emprender el sitio, pues á viva fuerza no era fácil apo-